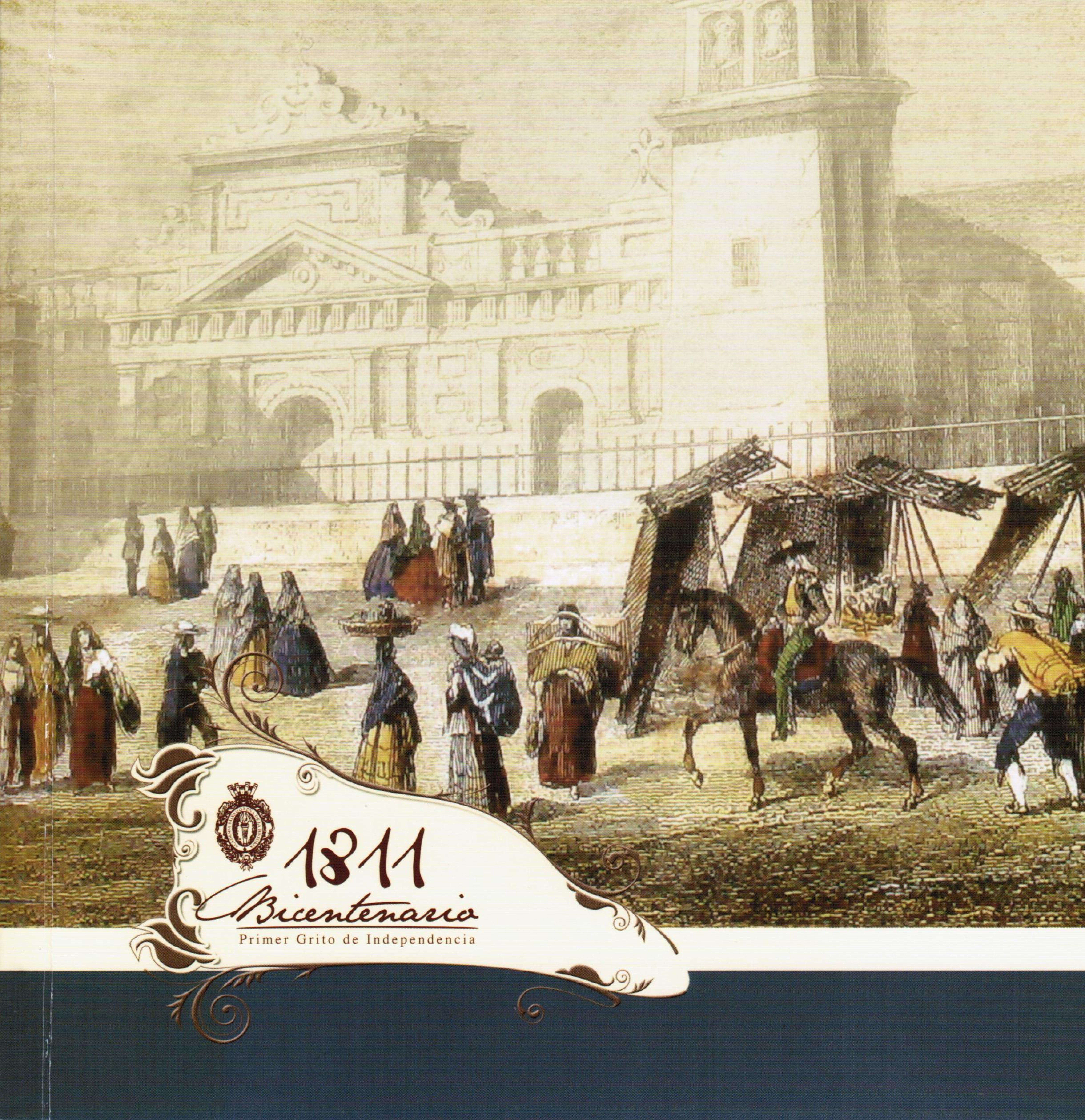
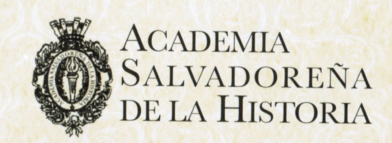

1811
Bicentenario
Primer Grito de Independencia


1811
Bicentenario
Primer Grito de Independencia




FUNDEMAS


ACADEMIA
SALVADOREÑA
DE LA HISTORIA


FIDES

PRESENTACIÓN

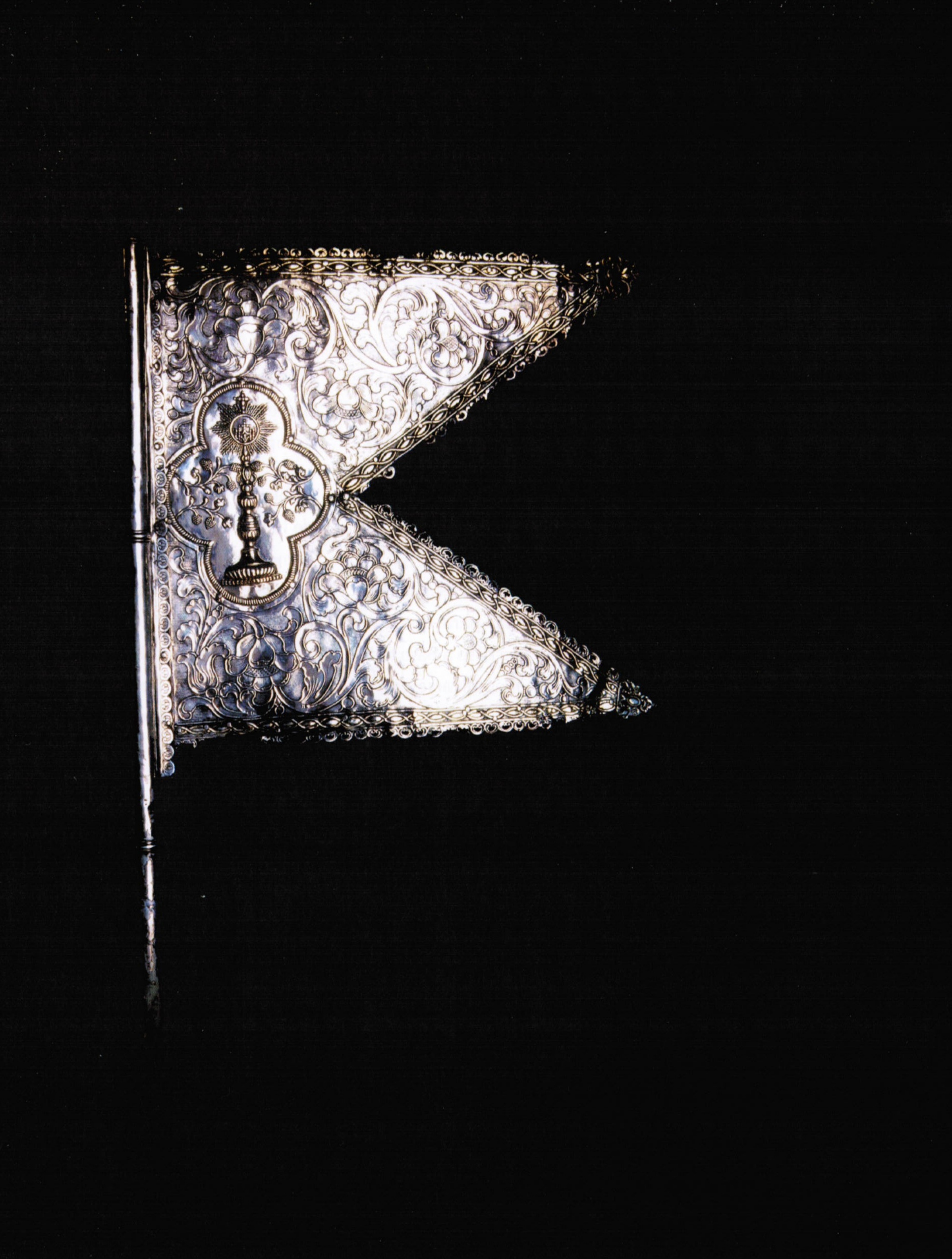
En ocasión del Bicentenario del inicio del proceso independentista centroamericano, con la conmemoración del Primer Grito de Independencia el 5 de noviembre de 1811, en San Salvador, la Academia Salvadoreña de la Historia ha puesto su rostro institucional, entre otras iniciativas, en esta colección de doce cédulas con textos de historia, como un Cedulario itinerante que se está presentando en diversos lugares del país, en sitios de significación cultural y de acceso al público en general, en particular de los jóvenes estudiantes, como un aporte a la adecuada divulgación de una breve síntesis de los sucesos históricos que ocurrieron entre 1808 y 1821, con énfasis en lo acaecido en noviembre de 1811.

Esta publicación, que a manera de catálogo del Cedulario se presenta, constituye una expresión impresa de ese museo itinerante que la Academia ha organizado para conmemorar el Bicentenario del Primer Grito de Independencia, gracias al patrocinio de la Fundación Empresarial para la Acción Social, FUNDEMAS, la institución por la que ha sido posible la realización del proyectos y sus variadas manifestaciones de proyección a la comunidad. Y juntas, Academia y FUNDEMAS, recorren los caminos de la efemérides cívica e histórica en una estrecha colaboración.

La Academia no habría podido alcanzar las metas propuestas con el Cedulario si no se hubiera dado la solidaridad con FUNDEMAS, con la presencia su presidente, Lic. Roberto H. Murray, así como del Lic. Alejandro Villacorta, quien fue fundamental protagonista del buen éxito de las labores. Por parte de la Academia, la figura coordinadora y decisiva ha sido la Arq. María Alejandra González de Erquicia, a quien los miembros de la Academia han brindado su mejor aporte para que este cometido sea una feliz realidad.

La Academia y FUNDEMAS tienen la seguridad de la trascendencia de estas páginas, que llevan el mensaje fundacional de la identidad histórica republicana.

Pedro A. Escalante Arce



ORGULLOSOS DE CONTRIBUIR

En FUNDEMAS-FIDES nos sentimos honrados con el hecho de que la Academia Salvadoreña de la Historia nos permita colaborar con el proyecto 1811 Bicentenario. Conmemorar los 200 años del Primer Grito de Independencia del 5 de noviembre de 1811, llevando a cada rincón de El Salvador la recopilación histórica realizada por esa institución, es un placer para nuestra fundación que siempre está en la continua búsqueda de proyectos innovadores para el desarrollo educativo.

El Salvador está ávido de este tipo de esfuerzos culturales, de recibir la información adecuada, para que cada salvadoreño pueda apreciar el país que paso a paso todos hemos ido formando, y poder así identificarse con él.

Al observar los textos y las imágenes de este proyecto 1811 Bicentenario, hay orgullo del pasado que encontramos en él. Con ese conocimiento podremos mirar hacia el futuro y tener la convicción de llevar el país hacia adelante.

La Academia Salvadoreña de la Historia ha hecho un esfuerzo por armonizar la información presentada y conjugarla con imágenes alusivas a esta conmemoración.

Por esta y otras iniciativas, desde nuestra perspectiva, la Academia es una institución por demás admirable, que con muy escasos recursos ha logrado vivir y persistir en el devenir de la realidad salvadoreña. Ojalá que este proyecto contribuya al fortalecimiento de la institución, compuesta por destacados intelectuales del país.

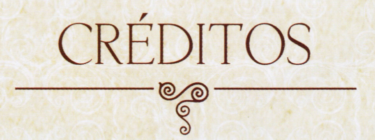
Hablar de estos intelectuales de la Academia Salvadoreña de la Historia es referirse a muchas personas meritorias, como a la Coordinadora del Proyecto, María Alejandra González de Erquicia, y en especial al Secretario de la institución, Pedro A. Escalante Arce, con quien nos une un lazo de amistad y respeto que nos ha permitido contribuir en este y otros esfuerzos a favor del desarrollo cultural de El Salvador.

1811 Bicentenario abre las puertas a la conmemoración del proceso independentista que creó los cimientos republicanos de Centro América, y la consolidación de un nuevo Estado: El Salvador. El apoyo de FUNDEMAS-FIDES a este proyecto es una pequeña contribución a la permanente construcción de un mejor país.

Roberto H. Murray Meza

Salón Rojo
Palacio Nacional,
San Salvador


LA PAZ
SAN MIGUEL
CAPITAN GENERAL GERARDO BARRIOS



CRÉDITOS

Redacción de Textos
Pedro A. Escalante Arce
José Heriberto Erquicia Cruz

Coordinación General
Gilberto Aguilar Avilés
Roberto H. Murray Meza

Equipo Coordinador
María Alejandra González de Erquicia
Marcelo Perdomo Barraza
Katya Castillejos
Alejandro Villacorta

Diseño Gráfico
On Estudio Creativo

Fotografías e Ilustraciones
Archivo Academia Salvadoreña de la Historia
Archivo FUNDEMAS - FIDES
Federico Trujillo

Reprografía
Nelson Crisóstomo

Corrección de Textos
José Edgardo Cal Montoya

La producción de "1811 Bicentenario, Primer Grito de Independencia" fue realizada gracias al valioso aporte del Fondo para iniciativas de Desarrollo Educativo, FIDES

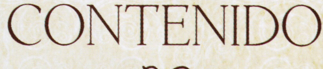
FUNDEMAS
Fundación Empresarial para la Acción Social

ISBN 978-99923-892-7-0.



Escudo de la Federación Centroamericana

CONTENIDO




INTRODUCCIÓN

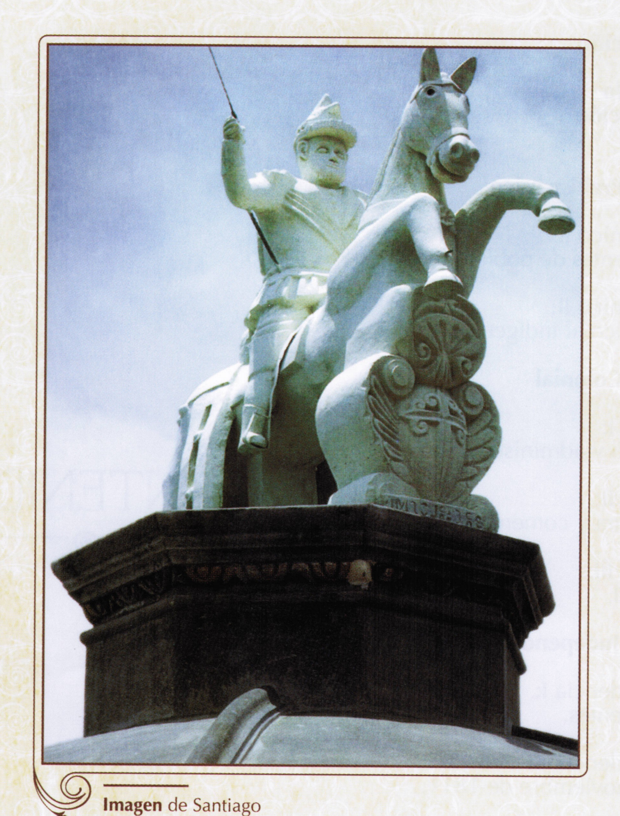


Imagen de Santiago Apóstol, Chalchuapa

El Salvador, 1811
Cerca y lejos del Bicentenario

Las conmemoraciones y la Historia no siempre han tenido relaciones armoniosas, pero son dos realidades desde las que es posible reflexionar sobre cómo nos vemos los centroamericanos en nuestro 'pasado presente' para pensar nuestras posibilidades hacia el futuro.[1]

Pensar en el bicentenario de la insurrección de San Salvador del 5 de noviembre de 1811 no debe ser solamente una recordación de blasones. Más bien, debe ser un esfuerzo por reflexionar, a partir del proceso de emancipación americana, sobre las permanencias y transformaciones que ha tenido la sociedad salvadoreña a través del tiempo.

La crisis del imperio colonial español iniciada en 1808 con la ocupación de España por las tropas francesas y la abdicación de los reyes a favor de Napoleón Bonaparte, terminó por debilitar sus vínculos con las colonias americanas. Los levantamientos que se dieron a lo largo del continente en apoyo a los reyes cautivos, pasaron después a reivindicar la independencia, que fue proclamada por las ahora recientes naciones pocos años después. Los distintos esfuerzos de la monarquía por recuperar esos vínculos con sus colonias por medio de las Cortes de Cádiz de 1812 y la restauración absolutista de 1814 que buscaba hacer frente al movimiento anticolonial latinoamericano, no pudieron detener lo que Bolívar en su refugio caribeño presagió como el surgimiento de la "gran república americana".

Centro América, a pesar de no haber sostenido guerras de independencia como sucedió en otros países del mundo hispánico, no estaría al margen de todos estos acontecimientos. El debilitamiento de sus vínculos con la monarquía, agudizados por el declive económico del añil y las reformas borbónicas,[2] la había conducido a una profunda crisis en sus estructuras políticas, económicas y sociales que también fue alentada por la independencia norteamericana de 1776 y la revolución francesa de 1789; hechos que marcarían el fin de una época, sobre todo para la América española.

Desde Chiapas a Costa Rica, se hizo sentir la efervescencia independentista que llevó a la región a entrar a la tormenta anticolonial, a pesar del empeño del cabildo guatemalteco en resaltar el espíritu pacífico de los habitantes del "dichoso" Reino de Guatemala. Manifestación, que en realidad, evidenciaba su temor de que el levantamiento del padre Hidalgo que fue continuado por Morelos en México se extendiera al Istmo, como efectivamente sucedió en El Salvador y Nicaragua. Aunque la monarquía reforzó la vigilancia sobre los elementos sospechosos de insurrección por medio del Presidente José Bustamante y Guerra y el Arzobispo Ramón Casaus y Torres, el malestar anticolonial era una realidad en toda la región.[3] De hecho, estas actuaciones de las autoridades, terminarían por confrontar más a la capital colonial con el resto de las provincias centroamericanas, situación que se afincaba desde tiempo atrás en la organización de un sistema comercial desventajoso que las esquilmaba y protegía los intereses de las élites comerciales y gubernamentales de Guatemala. Esta tensión histórica tendrá después a su máxima expresión con el fracaso de la República Federal de Centro América.

En El Salvador, las crecientemente conflictivas relaciones entre el intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa y las élites salvadoreñas llegaron a su punto más alto cuando el Arzobispo Casaus prendió en Guatemala al presbítero Manuel Aguilar y ordenó también la captura de sus hermanos Nicolás y Vicente por haberse negado a leer la carta pastoral en la que condenaba la revuelta de México y la actuación del padre Hidalgo. El presbítero José Matías Delgado y su pariente Bernardo de Arce quienes tenían vínculos familiares con los hermanos Aguilar, solicitaron a Ulloa que impidiera los arrestos. La respuesta negativa del intendente esperando la contraorden del Arzobispo y la alta consideración social de la que gozaban Delgado y Arce en la sociedad salvadoreña, dieron lugar a desórdenes y movilizaciones de origen popular, compuestas mayoritariamente por mestizos e indígenas, que empezaron a amenazar a la autoridad imperial. Los peninsulares intentaron sin éxito calmar al pueblo y fue solamente la intervención de Delgado y Arce la que consiguió que volviera el sosiego y que con ello pudieran asumir la autoridad política. Usulután, Metapán, Chalatenango y Zacatecoluca apoyaron la acción de San Salvador. San Vicente, San Miguel y Santa Ana se opusieron. Los líderes de esta oposición a San Salvador, los curas Miguel Barroeta, Manuel Antonio Molina y Cañas y Manuel Ignacio Cárcamo, fueron recompensados por Casaus con canonjías en ciudad de Guatemala por su fidelidad a la autoridad constituida. Cauteloso, el presidente Bustamante y Guerra, envió como nuevo intendente a José de Aycinena junto a José María Peynado y fray José Mariano Vidaurre para buscar la 'pacificación' de San Salvador. Y aunque no hubo castigo para todos aquellos miembros prominentes de la élite salvadoreña que participaron en la insurrección y no se hizo efectivo el encarcelamiento de los hermanos Aguilar, sí se trató con dureza a los indios y mestizos que participaron en las movilizaciones al imponerles penas de cárcel y extrañamiento.[4] Estos hechos, sumados a las insurrecciones de León y Granada en diciembre del mismo año, fueron los que iniciaron el arduo recorrido de la emancipación centroamericana del imperio español diez años después. Fue en El Salvador donde se empezó a gestar un movimiento anticolonial centroamericano que con el paso del tiempo, al conjugarse con el levantamiento de Riego que terminó con el imperio español y la proclamación de la monarquía constitucional encabezada por Iturbide, dio lugar a la proclamación de la independencia el 15 de septiembre de 1821 para adelantarse a cualquier movilización popular que impugnara el poder político de las élites tradicionales. La experiencia salvadoreña de 1811 y 1814 había impactado no solamente la cultura política de las élites centroamericanas, sino también la Historia misma de una región a la que todavía le tocaría pasar por una cruenta situación de inestabilidad política y social que ha prevalecido desde 1823 hasta la actualidad, en la que afronta la tarea de luchar contra la incertidumbre de sus frágiles democracias.

Los componentes de esta exposición itinerante no solamente rememoran la cercanía y a la vez lejanía de una efeméride. Pretenden ser también un espacio de conocimiento y divulgación de la Historia salvadoreña. Tarea que en El Salvador se manifiesta hoy como una actividad profesional de reciente y prometedor desarrollo y un deber ciudadano que otorgue la posibilidad a la sociedad salvadoreña no solamente de saber cómo era hace doscientos años, sino ante todo, de reflexionar sobre un futuro lleno de posibilidades de inclusión en todos los órdenes para sus habitantes. Esperamos sinceramente cumplir con este cometido en beneficio del pueblo salvadoreño.

Dr. José Edgardo Cal Montoya
Instituto de Investigaciones Históricas Antropológicas y Arqueológicas
IIHAA

Universidad de San Carlos de Guatemala

---

1. **Carlos Gregorio López Bernal,** Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932, San Salvador, Editorial Universitaria, 2007, pp. 136-142.

2. **John Lynch,** Las Revoluciones Hispanoamericanas, 1808-1826, Barcelona, Editorial Ariel, 2008, p. 326.

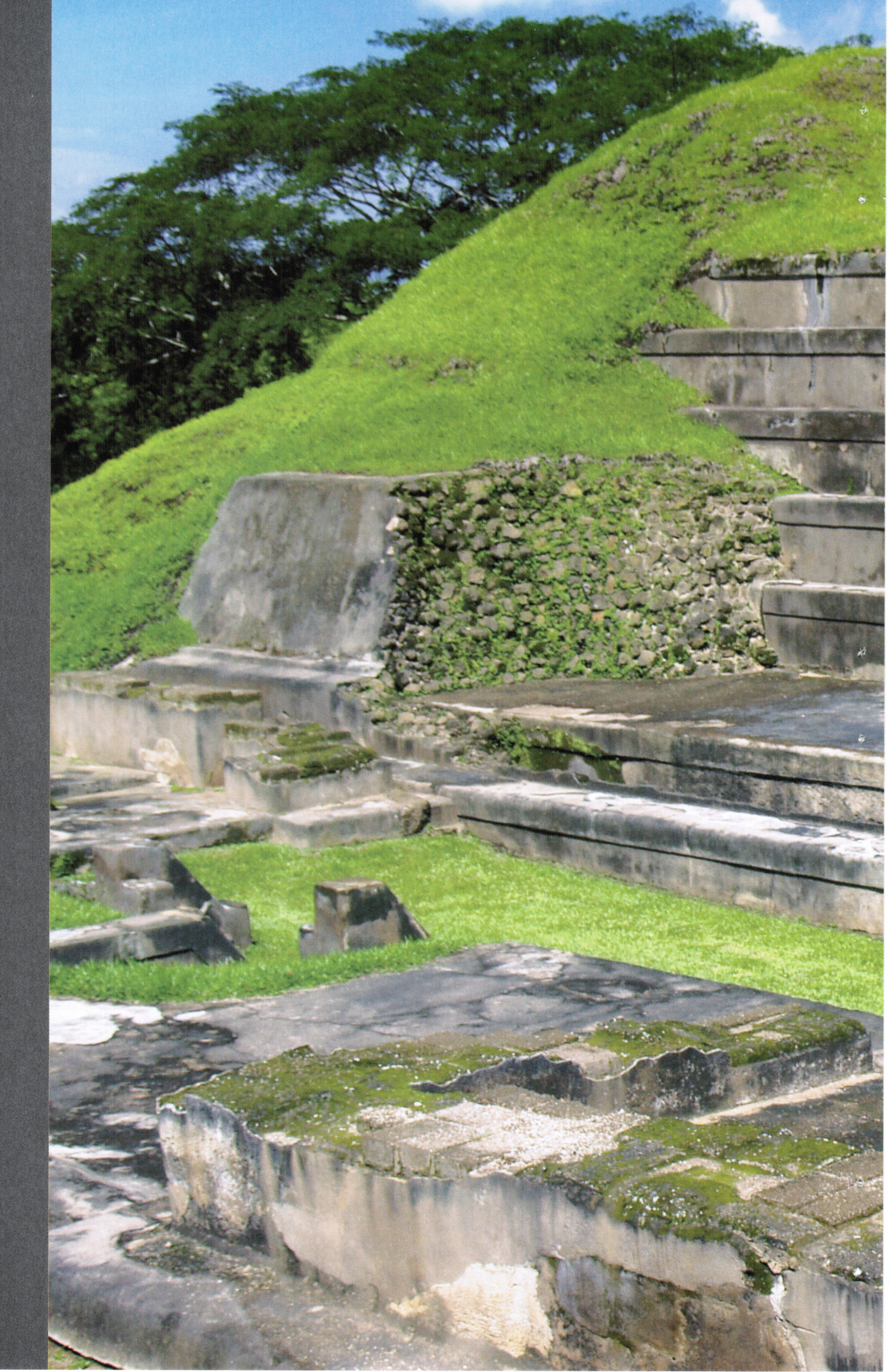
3. **Julio César Pinto Soria,** "Guatemala y el Bicentenario de las luchas por la Independencia de España", El Acordeón. Suplemento Cultural de El Periódico, Guatemala, 13 de septiembre de 2009, pp. 2-3.

4. **Jorge Luján Muñoz,** "Inicios del proceso independentista", en Historia General de Guatemala (Tomo III Siglo XVIII hasta la Independencia), Guatemala, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1995, pp. 424-430. Alejandro Dagoberto Marroquín, Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña, San Salvador, Universidad de El Salvador, 1964, p. 60 ss. Julio César Pinto Soria, "La Independencia y la Federación (1810-1840)", en Historia General de Centroamérica (Tomo III De la Ilustración al Liberalismo), Madrid, Sociedad Estatal Quinto CentenarioFacultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1993, pp. 73-140.

PRE HIS PÁN ICO

PREHISPÁNICO

(2500 A.C. A 1524)





Sitio Arqueológico
San Andrés,
Ciudad Arce

PERÍODO PREHISPÁNICO



Prehispánico I:
Antecedentes de poblamiento y el Preclásico.

El desarrollo de la macro región mesoamericana se ubica en tres grandes períodos: Preclásico, Clásico y Posclásico, los cuales también corresponden a El Salvador prehispánico, donde el Preclásico comprende aproximadamente desde el año 2500 antes de Cristo hasta el 200 de la era cristiana.

En Mesoamérica, las primeras comunidades sedentarias y autosuficientes producían su propio alimento con una base de economía mixta de agricultura y recolección, con intercambio de productos. Es en el Preclásico donde se iniciaron las construcciones habitacionales y ceremoniales, el culto a la muerte y a la fertilidad, el juego de pelota y las primeras deidades identificadas con la lluvia y el fuego. Asimismo apareció la numeración, los primeros rudimentos de una escritura, el calendario y otros logros que fueron la base de las manifestaciones culturales de los períodos posteriores.

En El Salvador, el poblamiento humano, habría ocurrido hace unos 10.000 años, aunque todavía no se tengan evidencias definitivas de esa etapa primaria, se presume que los vestigios de manifestaciones gráfico-rupestres que se encuentran en el abrigo rocoso de la gruta del Espíritu Santo, en Corinto (Morazán), pertenecerían a esa época. En la Sierra de Apaneca, la presencia humana, ha sido documentada a través del hallazgo de polen de maíz y de otras plantas que sugieren actividad agrícola, hacia 2,500 antes de Cristo.





Estampas del Códice Florentino

La invención de la agricultura trajo consigo un impacto revolucionario sobre la forma de vida de los habitantes, que pudieron concentrarse en comunidades asentadas en lugares donde se comenzaban a sembrar plantas y cosechar. La agricultura fue un importante medio de subsistencia con cultivos básicos, como el maíz, el frijol y la variedad de ayotes, acompañados de productos como el chile y múltiples frutos, tal el aguacate; así también se alimentaban de lo que proporcionaba la caza, la pesca y la cría de animales comestibles.

Del Preclásico, como primer escalón cultural, subsisten numerosos testimonios arqueológicos, tales El Carmen, en las costas de Ahuchapán, Antiguo Cuzcatlán, Verapaz, El Trapiche (Chalchuapa), Cara Sucia, Tacuzcalco (Nahulingo), Santa Leticia (Apaneca), El Cambio (San Juan Opico); así como Finca Rosita, Carcagua y Cantarrana (Santa Ana), Quelepa en San Miguel y en San Salvador los de Barranco Tovar, Cerro El Zapote y Loma del Tacuazín, entre muchos más repartidos en el país. Pero uno de los monumentos más destacados e importantes es la Escultura 12 de Chalchuapa, o Piedra de las Victorias, con cuatro personajes del característico tipo olmeca, en el monumento no portátil de este estilo encontrado más al sur de Mesoamérica.



Sitio Arqueológico
Joya de Cerén, San Juan Opico



Figurilla antropomorfa

Petrograbado del Lago de Güija, Metapán



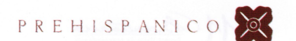
Prehispánico II:
Del Clásico al indígena colonial.

El período Clásico se sitúa entre el año 200 y el 900 de la era cristiana. Es la época del surgimiento de las grandes ciudades y el desarrollo de complejas instituciones de los estados aborígenes. Las artes y oficios se fueron sofisticando, asimismo la arquitectura, la religión, el conocimiento astronómico, el calendario y la escritura jeroglífica, con un verdadero apogeo de civilización en Mesoamérica.

Durante el Clásico las comunidades del occidente de El Salvador quedaron integradas a la cultura maya en sitios como Tazumal y Casablanca en Chalchuapa, Joya de Cerén, San Andrés; y otro como Cara Sucia perteneciente a la cultura llamada Cotzumalhuapa; así como sucedió con los de la llamada fase Lepa, en Quelepa (San Miguel), y los de San Vicente: Tehuacán, San Francisco, San Benito Piedra Gorda. Y por igual ocurrió con el sitio de Melara, o Punian, en los límites de La Libertad con San Salvador. Todos situados en el horizonte del Clásico, lo mismo que Los Llanitos y La Presita (San Miguel), Chiquirín (La Unión) y muchos en los valles de Zapotitán y El Paraíso. En Los Llanitos se ha registrado el juego de pelota más al sur del área mesoamericana, con lo que suman casi veinte los campos de este juego autóctono en el país, en los períodos Clásico y Posclásico.



Palma lítica de Quelepa, San Miguel



El Posclásico se desarrolló aproximadamente desde los años 900 hasta 1524, que para El Salvador es el de la primera irrupción española de conquista. Las sociedades teocráticas se fueron convirtiendo en militaristas y se introdujeron nuevas técnicas como la metalurgia, asimismo conceptos estéticos y elementos decorativos y utilitarios, así como estilos arquitectónicos. Las sociedades comenzaron a integrarse en verdaderos estados teocráticos, como consecuencia de tributos y conquistas.

En este período destacan los elementos culturales nahuas, como resultado de las migraciones procedentes del centro y sur de México, que sucedieron entre los años 900 y 1200. Una fuerte evidencia de ocupación de grupos nahuas, en El Salvador identificados como pipiles, se presenta en el valle de Chalchuapa, así como en muchos lugares de la porción central del país, en la parte baja del río Lempa, en la superior de la cuenca del río Acelhuate, y lo mismo en la región de Metapán y el lago de Güija, en los valles Centrales y de Sonsonate, la planicie costera cercana a Acajutla y en la costa del Bálsamo.

Familia indígena de Chalchuapa, Siglo XXI

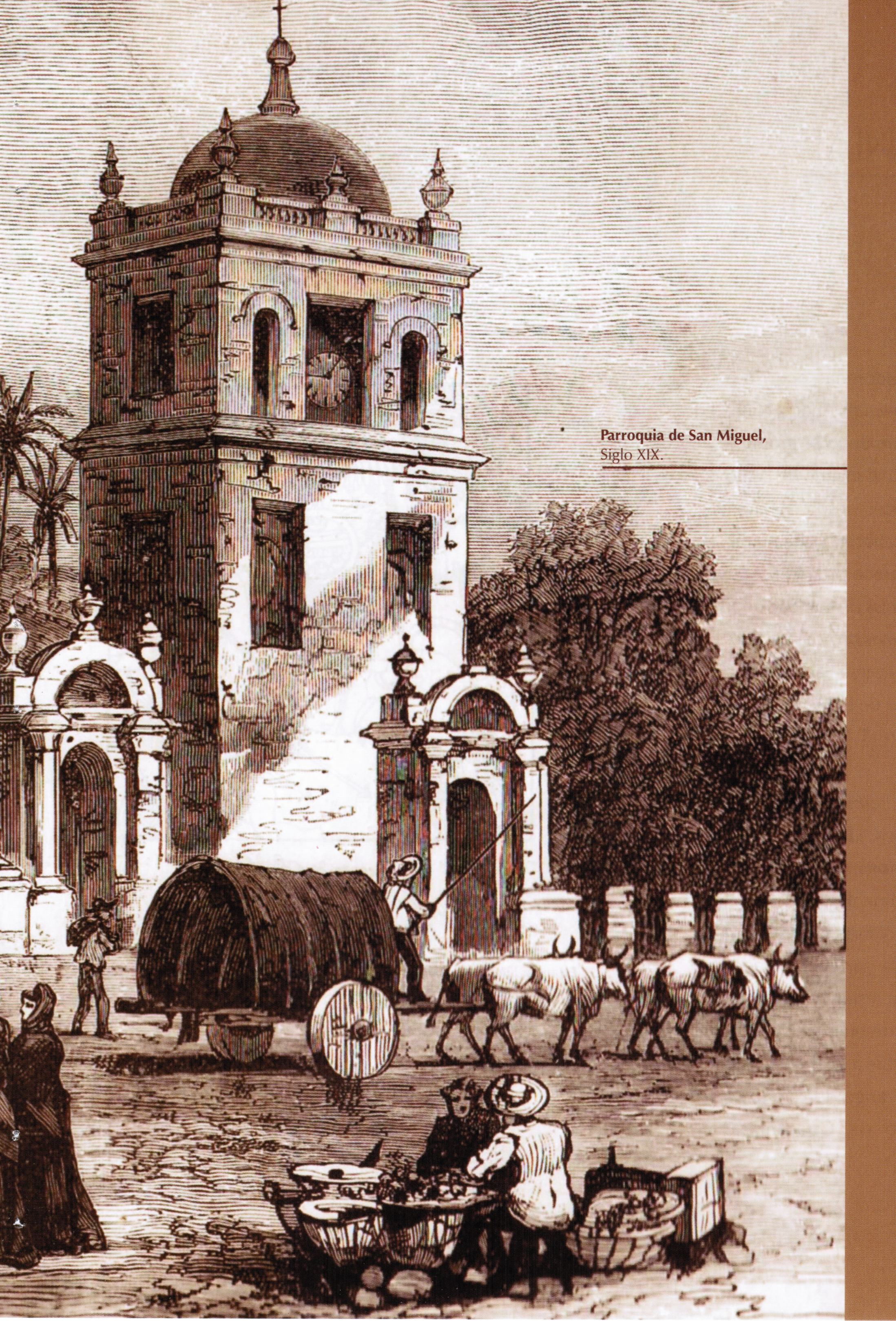
Cuando sucede el arribo de los primeros contingentes españoles, en el territorio salvadoreño existían por lo menos seis grupos etnolingüísticos: náhuat-pipil, potón o lenca salvadoreño, chortí, pocomán, ulúa y chorotega. De estos, el que tuvo la mayor importancia acaso fue el náhuat-pipil, por haber sido el náhuat y sus variantes ampliamente conocidos en Mesoamérica, aun en pueblos de habla distinta, lo que facilitó la comunicación con los grupos tlaxcaltecas y mexicas que llegaron con los españoles, que usaban la lengua náhuatl mexicana.



Figurilla de Tlaloc







Parroquia de San Miguel,
Siglo XIX.

CO
LO
NI
AL

COLONIAL

(1524 A 1821)

PERÍODO COLONIAL

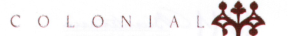
Colonial I:
Gobierno y administración.

El descubrimiento de las costas salvadoreñas ocurrió a mediados de 1522 con la expedición náutica de Andrés Niño, salida de Panamá. Posteriormente, en junio de 1524 irrumpió la primera incursión armada de conquista al mando de Pedro de Alvarado, enviado por Hernán Cortés desde México-Tenochtitlan, que llegó hasta Cuzcatlán, cabecera nahua-pipil, procedente de Iximché-Guatemala. Alvarado ordenó fundar a principios de 1525 la primera villa formal de San Salvador en un campamento militar, sin todavía afanes de poblamiento. El 1 de abril de 1528 Diego de Alvarado levantó San Salvador, con la villa trazada y poblada en el valle de La Bermuda, al pie del cerro Tecomatepe, en la actual Ciudad Vieja.

En diciembre de 1527 fue nombrado Pedro de Alvarado gobernador de Guatemala y sus territorios. Luego, en 1542, las Leyes Nuevas, u Ordenanzas de Barcelona, crearon la Real Audiencia de los Confines, como un tribunal jurisdiccional con funciones de gobierno, integrado por oidores (magistrados) y uno de ellos el presidente, establecida por el emperador Carlos V para la presente Centro América histórica, con sede primero en Gracias a Dios, Honduras, y después en Santiago de Guatemala, por lo que cambió su nombre a Real Audiencia de Guatemala, que en lo militar tuvo rango de Capitanía General con el nombre de Reino de Guatemala.



Estampa Lienzo de Tlaxcala, versión Glasgow, Batalla de Cuscatlán



San Salvador fue trasladado en 1545 desde Ciudad Vieja al sitio actual. San Miguel de la Frontera se fundó cerca de Usulután por Luís de Moscoso en 1530, y extinguido en 1534 fue vuelto a establecer por Cristóbal de la Cueva en 1535, para ser después trasladado al presente lugar en 1586. La Trinidad de Sonsonate fue organizada en 1553 en los Izalcos, y San Vicente de Austria se erigió en 1635. San Salvador recibió título de ciudad el 27 de septiembre de 1546. Los asentamientos españoles y los pueblos indígenas fueron trazados según el sistema urbanístico de calles rectas que parten de una plaza central, o plaza de Armas (en San Salvador la plaza Libertad).

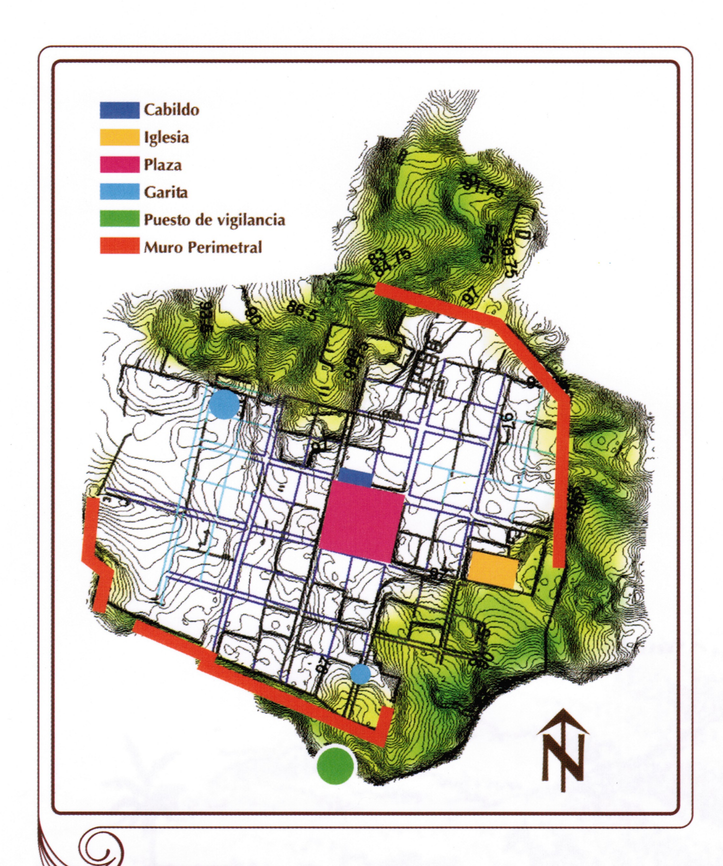
Arcangel con estandarte,
Iglesia Parroquial de Santiago Apostol, Chalchuapa.

Todas las poblaciones recibieron un ayuntamiento, o gobierno municipal, con un cabildo de criollos en las ciudades y de indígenas en los pueblos. Estaba presidido por dos alcaldes ordinarios, elegidos anualmente. La Alcaldía Mayor de San Salvador fue creada alrededor de 1577, con jurisdicción desde Metapán y Santa Ana hasta San Miguel y el golfo de Fonseca. Con anterioridad sólo existía la Alcaldía Mayor de Sonsonate, cuya demarcación se extendió a los actuales departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, con sede primero en Acajutla por 1550, después en La Trinidad. Ambas dependían directamente de Santiago de Guatemala. En septiembre de 1785 San Salvador y su territorio se convirtieron en Intendencia, según la nueva orientación administrativa, económica y fiscal de la monarquía. Sonsonate quedó con alcalde mayor hasta la Independencia.

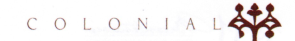


Puerto de La Unión,
Siglo XIX





Plano topográfico
Sitio Arqueológico Ciudad Vieja, Suchitoto



Colonial II:
Agricultura y comercio.

El cacao fue el primer producto de exportación de Centro América y en su intenso cultivo se destacó en el siglo XVI la región llamada los Cuatro Izalcos, compuesta por los pueblos indígenas de Tecpan Izalco, Caluco Izalco, Nahulingo y Tacuzcalco. El cacao se contaba por xiquipiles, o sea ocho mil almendras, que se dividían en veinte zontles de cuatrocientos. La carga tenía veinte xiquipiles y el tercio tres cargas.

Pasado el auge cacaotero, el siguiente gran producto agroindustrial fue la hierba xiquilite, que producía la tinta añil, que se convirtió en el más representativo rubro en la historia salvadoreña, hasta que hizo su aparición el café a principios del siglo XIX, con una primera mención en Sonsonate en 1761, y que sustituyó al añil en importancia. El añil, o índigo, se obtenía con el procedimiento húmedo en los obrajes, de los que todavía quedan muchos restos materiales en el país. De un espléndido color azul, la tinta tuvo gran demanda en España, Francia e Inglaterra, y se exportaba en marquetas secadas al sol, almacenadas en sacos de cuero vacuno, llamados zurrones.

La fragante resina medicinal del bálsamo también fue motivo de exportación, en especial los embarques iban hacia el Perú, por lo que se le conoció como "Bálsamo del Perú", el cual se producía en extensos bosques de la provincia de Sonsonate, en la Costa del Bálsamo.

El comercio interno fue muy importante, así como el interprovincial, con recuas de mulas y arrieros. Las ferias locales fueron de mucha significación mercantil, como las de Chalatenango y San Miguel. En los puertos se subían a los barcos variados bienes; en un inicio el más importante fue el cacao, luego lo fue el añil. También se enviaban cantidades de la hierba medicinal zarzaparrilla, botijas con bálsamo, así como telas de algodón, esteras de fibras vegetales, pieles curtidas y otras mercancías.



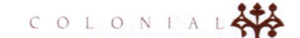
Ingenio de Hierro
San Francisco de Paula
o El Brujo, Metapán

Existió en Metapán y sus alrededores la importante industria siderúrgica, con una gran concentración de ingenios de hierro, accionados por energía hidráulica de los ríos que con fuerza bajaban del macizo montañoso Montecristo. Además hubo ingenios ferrosos en Santa Ana, La Trinidad de Sonsonate, Quezaltepeque y San Salvador. Algún hierro se exportaba al sur del continente.

Acajutla fue el puerto principal en la etapa monárquica colonial y servía por el océano Pacífico a Guatemala. Asimismo existió el puerto de Amapala en el golfo de Fonseca, destruido por filibusteros en la segunda mitad del siglo XVII, al sur de La Unión (Pueblo Viejo). El mayor comercio marítimo fue por más de siglo y medio con el Perú; también hubo un considerable intercambio con México y muchas veces el añil viajaba por tierra hasta Veracruz.

Obraje de añil Siglo XVII,
Sitio Arqueológico San Andrés



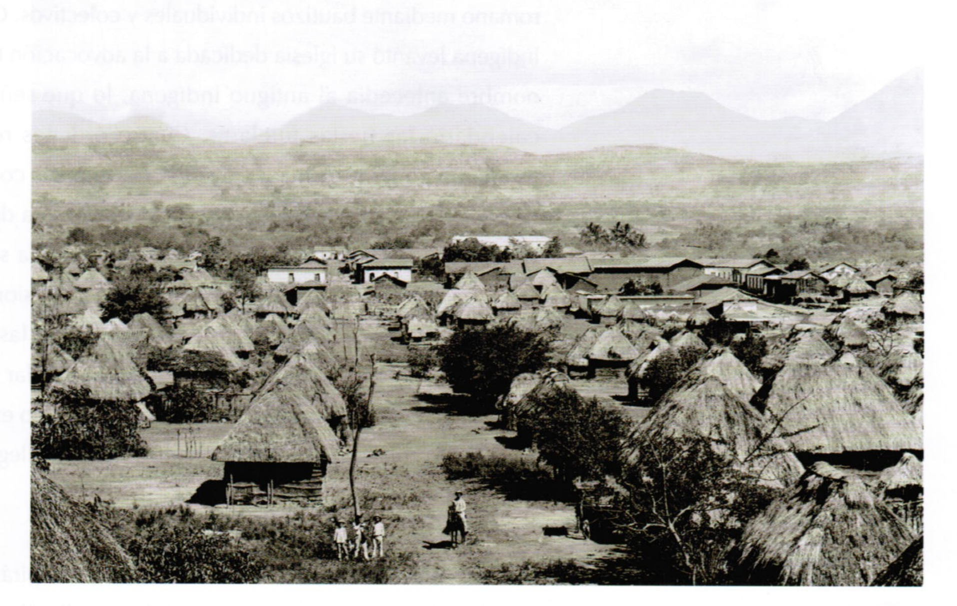


Colonial III:
Sociedad.

En las provincias salvadoreñas y en toda Hispanoamérica surgió una sociedad híbrida y mestiza, en lo cultural y en lo étnico. También apareció el tercer elemento racial, el negro africano, que llegó como esclavo y dejó su presencia en la sangre mulata.

Las comunidades indígenas fueron organizadas en sus propios pueblos, sujetas a tributación, con tierras comunales y, cuando las hubo, las tierras ejidales, o municipales, trabajadas con cultivos de subsistencia tradicionales y los nuevos productos traídos de Europa, tal los cítricos, el arroz, la caña de azúcar y tantos otros. Además se criaba ganado vacuno, cerdos, cabras y las indispensables aves de corral, todos importados de España. Por muchos años los pueblos fueron sujetos al sistema de repartimiento, mediante la institución de la encomienda, con tributos adscritos a determinadas personas de la sociedad criolla y que en un principio incluyó también servicios personales.

La propiedad privada de la tierra surgió mediante las mercedes de tierra, otorgada sobre las tierras baldías o realengas, pues se consideraba que el suelo pertenecía a la Corona. En toda la época colonial coexistió la propiedad privada con la colectiva de las comunidades indígenas.





Pueblo de occidente
El Salvador, 1899

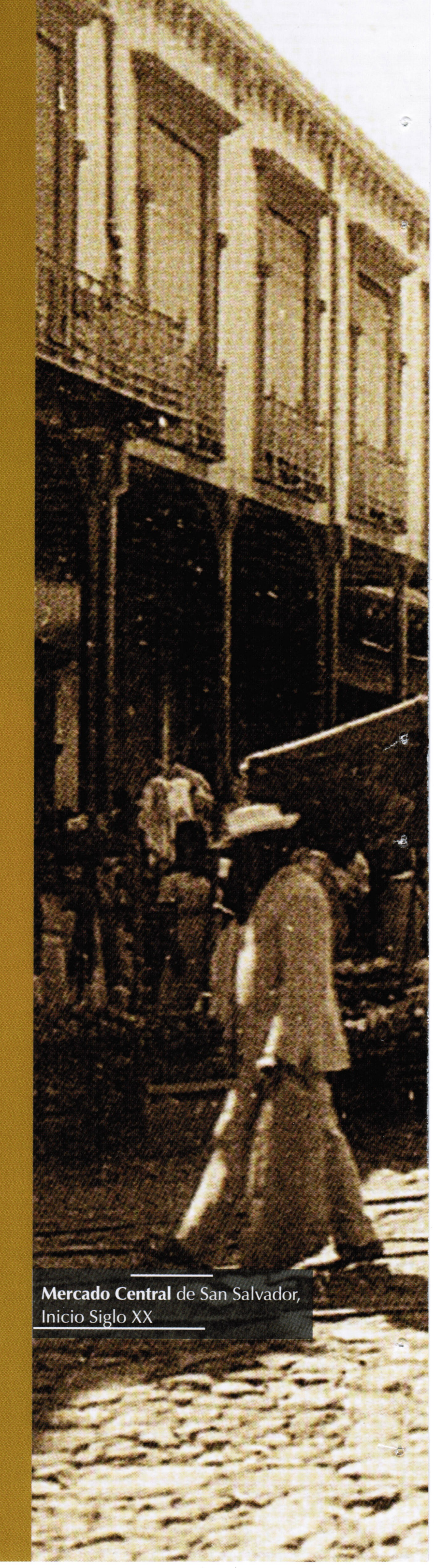
Las expresiones artísticas españolas se plasmaron en la arquitectura, tanto la civil como la religiosa, al igual que en los elementos decorativos y ornamentales del ámbito familiar y urbano. Los grupos aborígenes fueron incorporados al cristianismo católico romano mediante bautizos individuales y colectivos. Cada pueblo indígena levantó su iglesia dedicada a la advocación tutelar, cuyo nombre antecedía al antiguo indígena, lo que señalaba en el calendario las fiestas tutelares. Cuatro órdenes religiosas se instalaron en las provincias salvadoreñas con sus conventos, las de Santo Domingo, San Francisco, Nuestra Señora de la Merced y San Juan de Dios. La religión tuteló toda la vida social de los siglos de la monarquía, como el gran estado confesional que eran España, sus provincias y reinos americanos . En las ciudades y pueblos surgió la intensa vida de la piedad popular y el sistema de hermandades y cofradías, particularmente como expresión del sincretismo cultural indígena. La escultura religiosa llegó a alcanzar gran esplendor en el estilo barroco.

La sociedad multiétnica se estableció como una pirámide rígida, con los diversos estamentos sociales: arriba los españoles peninsulares y los criollos, y en la base los indígenas. Además apareció pronto la población mestiza y ladina, mezcla de europeo, indígena y mulato, intermedia en la pirámide social, que creó sus propios asentamientos en haciendas y tierras realengas, origen de muchas poblaciones salvadoreñas.



Pintura de Castas Óleo mestizaje,
Museo de América, Madrid

INDE
INDEPENDENCIA
PEND
(1811 AL 1821)
ENCIA


Mercado Central de San Salvador,
Inicio Siglo XX



PERÍODO INDEPENDENTISTA

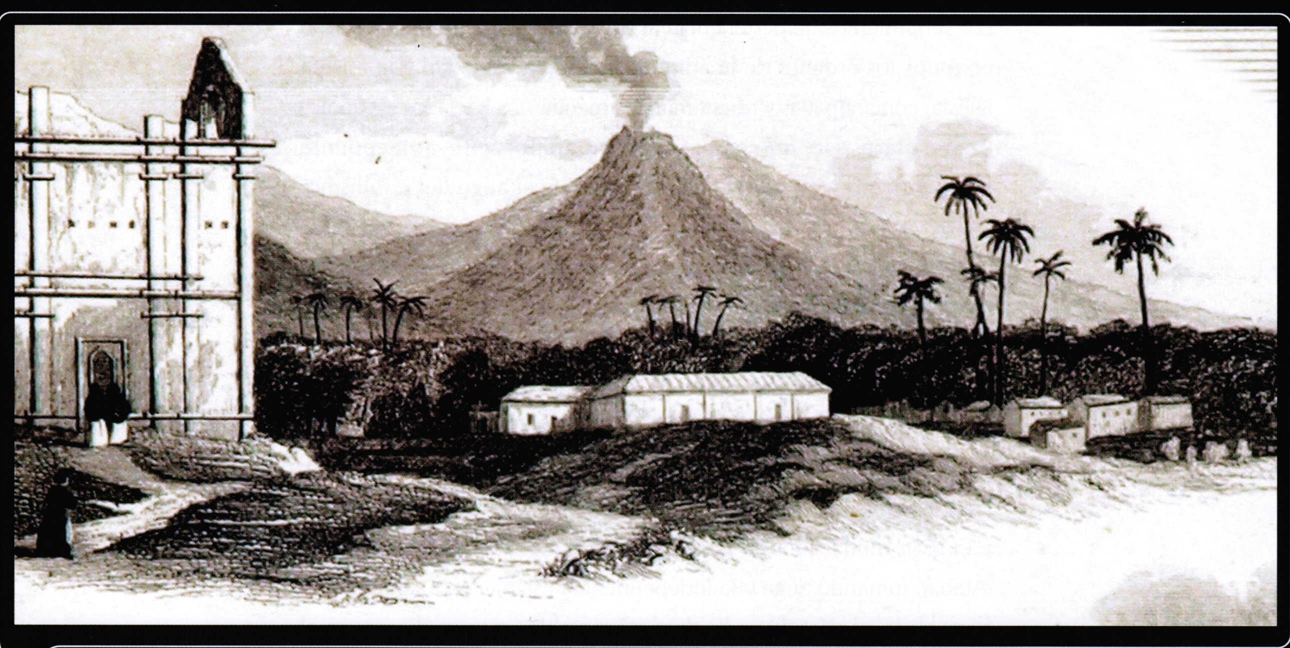
Independencia I:
Antecedentes.

A principios del siglo XIX la monarquía española y su imperio colonial estaban en crisis y las posesiones americanas mostraban serios malestares políticos y económicos. Un generalizado deseo de autonomía sacudía desafiante las bases de obediencia de siglos y penetraba intensa la nueva filosofía política francesa y británica, además del ejemplo inmediato del país independiente que recién se había constituido en la América inglesa, los Estados Unidos.

El deseo de separación de la metrópoli también se estaba imponiendo en Centro América, que gobernaba el capitán general José de Bustamante y Guerra. Los grupos rebeldes estaban surgiendo al igual que en el resto de la España americana. Existía una decadencia de la economía debido a las guerras europeas, así como estaba extendido el malestar por las normas fiscales impuestas, las cuales habían creado una mayor dependencia de la metrópoli, con el rechazo generalizado de buena parte de los estamentos sociales, en especial por los ladinos y los criollos. En 1808, el emperador francés Napoleón Bonaparte invadió España y los acontecimientos se precipitaron al haber depuesto a los reyes y desatarse la crisis general de autoridad, lo que aprovecharon los reinos y provincias para ir construyendo su propia autonomía e independencia mediante revueltas y revoluciones locales, como sucedió con México, en donde el virreinato se vio sacudido en 1810 con el levantamiento popular liderado por Miguel Hidalgo. Mientras en Suramérica se sucedían las juntas insurgentes, como las de La Paz, Quito, Buenos Aires, Santiago de Chile y varias otras.



Mármol
de la Promulgación de
la Constitución de Cádiz,
1812, Metapán





Dolores de Izalco,
Siglo XIX

Los sentimientos de pertenencia al suelo americano se manifestaron en todos los órdenes de la administración, la sociedad y la misma Iglesia, con antipatías y resentimientos manifiestos hacia los españoles peninsulares, lo que constituyó un importante antecedente independentista en todo el continente. Fue el auge del criollismo.

Ante la invasión napoleónica, los restos de legitimidad política se centraron en España en la Asamblea general de delegados peninsulares y americanos convocada en el puerto de Cádiz (las Cortes), donde fue promulgada en marzo de 1812 la Constitución liberal que vino a transformar el antiguo orden de la Corona. Centro América había enviado sus propios representantes y fue recibida con beneplácito. Pero la Constitución no logró en sus buenas intenciones consolidar a la gran monarquía de las dos Españas. Las luchas autonómicas estaban tomando auge y la Independencia estaba cerca, en una ruta fragosa de contiendas y hechos memorables que se dieron en el mundo colonial. En el actual El Salvador, la Intendencia de San Salvador mostraba malestares diversos en su marginación respecto de la capital del Reino, no obstante ser la región centroamericana más productiva y rica por el intenso trabajo de la tinta añil.


e caso año de 1786 nacio su primera
e En.ro de 87 se lla.o M.a Josefa Bre.te
D. Jose Maria Bregante Natural del
Santa Maria. Murió el 3.o de Febrero de
HIJOS DE SU MUGER Dª MARTINA
JOSEFA, Mª ASUNCION, Mª ANTONIA, Y JUAN JOSE

Independencia II:
El 5 de noviembre de 1811.

Las noticias de las insurrecciones americanas habían llegado al Istmo y era de esperarse que brotara el malestar. Los rumores abundaban y entre los partidarios de la insurgencia estaban miembros del clero diocesano de las provincias, junto con sus parientes criollos hacendados, venidos a menos después de las medidas fiscales de la monarquía y sujetos en sus negocios a la voluntad de los grandes comerciantes de Guatemala, en particular en lo relacionado con la comercialización y exportación del añil.

En San Salvador se supo que había orden de captura contra dos sacerdotes comprometidos, los padres Vicente y Nicolás Aguilar, y que su hermano Manuel estaba detenido en Guatemala, y esto cundió en los barrios, de donde brotó una protesta citadina frente al edificio del ayuntamiento el lunes 4 de noviembre, contra el corregidor intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa. Fue una manifestación masiva en contra de las autoridades y de los peninsulares que vivían en San Salvador, que obligó al intendente a poner en alerta a los cuerpos de milicia. Varios miembros de las familias criollas intervinieron para calmar los ánimos, por ser personas respetadas por el estamento popular en San Salvador.



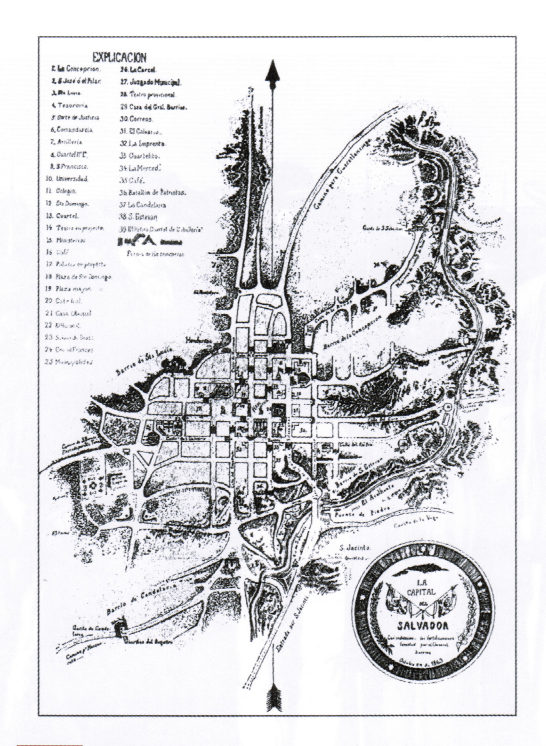
José Matías Delgado



Manuel José Arce

Manuel Aguilar

El martes 5 de noviembre, temprano se tocó la campana del ayuntamiento, frente a la plaza de Armas, para llamar a cabildo abierto. Grupos de alzados habían estado recorriendo la ciudad y atacando las casas de los españoles, quienes se habían refugiado en residencias de criollos para escapar a la violencia transeúnte. Ciertos funcionarios de cabildo enviaron por el vicario José Matías Delgado para que impusiera su autoridad y calmara la situación ya peligrosa, pues se pedía por el pueblo enardecido la prisión del intendente Gutiérrez. El padre Delgado llegó acompañado de otros criollos jefes de familia, como Miguel Delgado, su hermano, asimismo por Bernardo de Arce y su hijo Manuel José, y por Leandro Fagoaga. La reunión con el intendente fue difícil, pues la presión popular era muy fuerte y además se pedía la renuncia del jefe de milicias, coronel José Rosi, del cuerpo de Dragones, quien era también uno de los dos alcaldes ordinarios. Finalmente Rosi renunció y Bernardo de Arce fue nombrado alcalde de San Salvador. Y como representante del pueblo insurgente el nombramiento recayó en Manuel José.



Plano de San Salvador,
1863

Los criollos organizaron patrullas para guardar el orden y proteger a los españoles y a las autoridades desconcertadas, porque las milicias militares habían quedado cesantes, así como el cuerpo de Voluntarios de Fernando VII, compuesto por adictos a la monarquía. En San Salvador había estallado la primera revolución autonomista del Reino de Guatemala, con los grupos ladinos y sus alcaldes de barrios, según la organización establecida a finales del siglo XVIII, y con el apoyo de un grupo de criollos que trataba de poner tranquilidad y concierto en la confusión que embargaba a la ciudad.



Soldados descalzos,
Siglo XIX



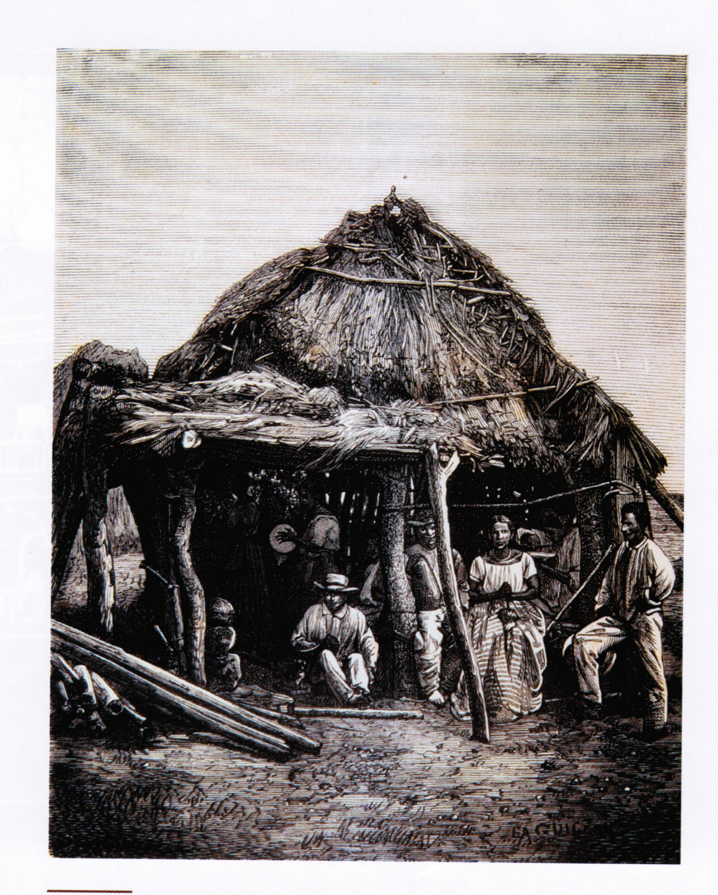
Ayuntamiento de San Salvador,
principios de Siglo XIX

Independencia III:
El gobierno insurgente.

Ante el descalabro de autoridad ocurrido, los criollos insurgentes procedieron a darle cumplimiento a lo que habían acordado en casa del alcalde Bernardo de Arce, en reunión con representantes de los barrios y sus propios alcaldes. El 6 de noviembre surgió el primer gobierno autonómico centroamericano, con el nuevo alcalde ordinario de primer voto para la ciudad, Leandro Fagoaga, por renuncia de Arce. Como alcalde segundo fue electo José María Villaseñor, y los ocho regidores del ayuntamiento fueron: el mismo Bernardo de Arce, Domingo Durán, Juan Delgado (hermano del padre José Matías), Fernando Silva, Manuel Morales, Miguel Rivera, Francisco Vallesco y Tomás Carrillo. Como secretario de cabildo fue nombrado Juan Manuel Rodríguez.

El día siguiente hubo una reunión de sacerdotes con vecinos criollos y peninsulares, así como miembros de los grupos populares, y se acordó solicitar el apoyo de otros cabildos de la Intendencia. Fueron ratificadas las autoridades nombradas y se designó al nuevo intendente José Mariano Batres, y como comandante de armas a José Aguilar.

En la sede de la gobernación, ante las noticias llegadas de la Intendencia salvadoreña, el capitán general Bustamante optó por actuar con prudencia por temor a las consecuencias. El 15 de noviembre se comenzó a discutir la rebeldía de la provincia en cabildo ordinario del ayuntamiento guatemalteco y se pidió al coronel José de Aycinena aceptar el cargo de nuevo intendente y comandante de armas de San Salvador, para ir a poner fin al gobierno rebelde, cargo en el que fue juramentado el día 16.



Choza de campesinos
indígenas, Siglo XIX



Ayuntamiento de San Salvador,
finales del Siglo XIX

Se habían recibido algunas comunicaciones de cabildos contrarios al levantamiento, pero en otros brotaría la desobediencia como en Santa Ana, Metapán y Sensuntepeque, donde fueron protagonistas las hermanas María de los Ángeles y Manuela Miranda, públicamente castigadas.

Pronto llegarían las nuevas autoridades a poner fin a la autonomía insurgente de la ciudad, pero San Salvador habrá vivido varios días bajo su cabildo autónomo. "El triunfo había sido producto de una alianza entre la organización comunal de los barrios y sus líderes, con los dirigente criollos productores de añil y con destacadas personalidades religiosas. Los sacerdotes, al mismo tiempo, procedían de las familias criollas, contaban con un liderazgo indiscutible dentro de la población, y ese doble carácter favoreció el sitio privilegiado que ocuparon en las conmociones" (Roberto Turcios, 1995).



Intendente
José María Peynado

"La revolución de noviembre (....) frente al histórico cabildo, marca el proceso social, institucional e histórico de Centro América, cuya total substanciación no ha agotado el tiempo transcurrido (...) La fecha nacional de El Salvador es también por eso fecha centroamericana, porque aquí fue donde se dio el primer grito de emancipación..." (Roberto Molina y Morales, 1985).



Parroquia de Conchagua, La Unión
Siglo XVII



Independencia IV:
Pacificación de San Salvador.

Juntamente con el nuevo intendente nombrado, Aycinena, fue designado por parte del ayuntamiento de Guatemala el regidor perpetuo y decano José María Peynado, para que lo acompañara en la pacificación de la ciudad rebelde. Salieron de la capital del Reino con un destacamento armado y un grupo de religiosos franciscanos encabezados por fray Mariano Antonio Vidaurre, enviados por el arzobispo Ramón Casaus y Torres. El día 26 de noviembre estaban en Santa Ana e hicieron un alto en su ruta por los sucesos que estaban ocurriendo en Metapán, donde el 24 había estallado una revuelta contra los alcaldes ordinarios José Antonio Martínez y Jorge Guillén de Ubico, promovida entre los indígenas y ladinos principalmente por el Administrador de Correos, Juan de Dios Mayorga. Hacia Metapán fueron a poner orden los frailes Vidaurre y José Pineda, así como se envió milicia de Santa Ana y Texistepeque.

En realidad, fuera de algunas localidades que tuvieron insurrecciones populares, la revolución de San Salvador solamente había sido apoyada por algunos cabildos de la provincia, y a las autoridades rebeldes no les quedaba más que negociar y dar por terminado el período insurgente, pues incluso se habían organizado milicias en otros lugares para ir contra San Salvador. En la Alcaldía Mayor de Sonsonate no se dieron movimientos rebeldes.

A principios de diciembre entraron Aycinena y Peynado a San Salvador, y fueron recibidos en Nejapa por una comitiva encabezada por el padre Delgado, que los recibió con respeto. Aycinena ofreció un indulto general a quienes habían participado en los movimientos sediciosos, sin embargo varios fueron encarcelados y Delgado después confinado en Guatemala.



Campana Parroquia
San Pedro, Metapán

Parroquia de Alegría, Usulután
Siglo XX



Pasados unos días fue electo el nuevo ayuntamiento de la ciudad, con Leandro Fagoaga como alcalde primero, y alcalde segundo José Miguel Bustamante, con los regidores Bernardo de Arce, Domingo Durán, José Aguilar, Juan Delgado, José Guillermo de Castro, José Inocente Escolán, José María Villaseñor y Francisco Vallejo. Prácticamente eran los mismos munícipes rebeldes del 5 de noviembre. El derrocado intendente Gutiérrez y Ulloa ya no volvió a su antiguo puesto y se dio por refrendado lo ocurrido en su deposición, así como la de las otras viejas autoridades. La ciudad regresó a una frágil tranquilidad, porque el colectivo espíritu rebelde era ya parte de su ambiente citadino, y pronto, a los dos años, volvería a estallar en violentos desórdenes.

Después de varios meses, el intendente Aycinena fue sustituido por José María Peynado. Eran ya los tiempos de la Junta Constituyente de Cádiz y el 19 de marzo de 1812 se proclamaría la nueva Constitución de la monarquía, que inauguró el período constitucional en España y en la América hispana.



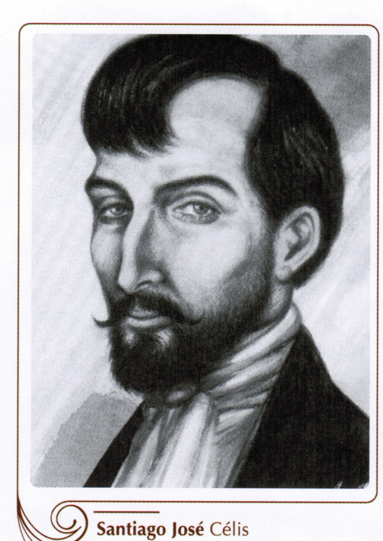
Desembocadura del Río Lempa



Independencia V:
La revuelta de 1814.

Después de los sucesos de finales de 1811, el futuro de Centro América estaba comprometido en el camino hacia la autonomía y la independencia. En diciembre del mismo año, después de la revolución de San Salvador ocurrieron los levantamientos de León y Granada, en Nicaragua y en las postrimerías de 1813 se descubrió la conspiración del convento de Belén, en Guatemala.

En enero de 1814 tuvo lugar la segunda rebelión de San Salvador. El intendente Peynado no estaba satisfecho con la última elección de Juan Manuel Rodríguez y Pedro Pablo Castillo como alcaldes ordinarios, y en previsión de anunciados desórdenes había apresado a dos alcaldes de barrios, lo que ocasionó el levantamiento del día 24, donde hubo refriega y muertos de entre los alzados, al atacarse a las milicias. Desde el mediodía se había notado un inusitado movimiento en la sacristía de la parroquia central, frente a la plaza de Armas. Hubo una contraseña ya en la noche con toque de campana por orden del cura Manuel Aguilar y la milicia rodeó la iglesia, con el apresamiento de varios de los conjurados que allí estaban reunidos. Esto controló la situación y al amanecer del 25 la ciudad estaba apaciguada por la fuerza. Se tuvo como principales protagonistas a los hermanos sacerdotes Manuel, Vicente y Nicolás Aguilar, a Miguel Delgado, hermano de José Matías, quien se encontraba en Guatemala, así como a Juan Manuel Rodríguez, Pedro Pablo Castillo, Juan Aranzamendi, Domingo Antonio de Lara, Mariano Fagoaga y a Manuel José Arce. Además hubo muchos participantes provenientes del estamento popular de los barrios: Bernardo Torres, José Obispo García, Domingo Ramos, Severino y Clemente Misco, Juan de Dios Durán y otros.



Santiago José Célis

Entre los apresados por los violentos desórdenes urbanos estuvo el médico Santiago José Celis, a quien el 17 de abril se le encontró ahorcado en su celda del cuartel del Batallón Fijo (hoy plaza Morazán). Manuel José Arce se presentó a las autoridades el 14 de mayo y fue puesto preso, situación en que estuvo hasta abril de 1818, en un largo procedimiento judicial. Asimismo estuvo detenido por un tiempo Domingo Antonio de Lara.

Si bien los movimientos sediciosos se habían cuidado de no proclamar abiertamente una independencia, propugnaban la autonomía con una aparente formalidad de permanecer en la obediencia a la Corona. Serán los sucesos posteriores lo que allanarán la ruta franca hacia la separación de España. En la revuelta de San Salvador hubo influencia de las guerras de México y del rebelde líder José María Morelos. El imperio español en América estaba por desmoronarse muy pronto.



Plaza Libertad,
Monumento de 1911 al Primer Grito de Independencia.

Independencia VI:
El Acta de Independencia de 1821.

En 1814, al regreso del rey Fernando VII a Madrid, al final del Imperio napoleónico francés, el monarca anuló la vigencia de la Constitución de Cádiz, lo que empeoró la agitada realidad centroamericana. Como un tardío aliciente la Constitución fue restablecida en 1820. Pero el ambiente político estaba exacerbado por ideólogos y partidarios de la emancipación, entre los principales José Cecilio del Valle y Pedro Molina, ambos con gran actividad intelectual y periodística en Guatemala, pero que irradiada a las provincias, como San Salvador, donde aguardaban los próceres de las rebeldías de 1811 y 1814.

El Plan de Iguala, un celebrado convenio entre el militar realista Agustín de Iturbide y el jefe rebelde Vicente Guerrero, cambió el panorama político de Nueva España, tanto en el Virreinato como en el Reino guatemalteco. México estaba ya en proceso de definitiva independencia. En marzo de 1821, el militar Gabino Gaínza asumió el gobierno como capitán general y jefe político, según la nueva nomenclatura constitucional, y aunque en un principio condenaba los sucesos mexicanos, estaba consciente de que se impondrían en el Istmo por la fuerza si no se tomaba antes una decisión. La dirigencia política y social de Guatemala optaba por una autonomía con independencia y se preparaba un plan para declararla, lo que fue reiterado en definitiva por la adhesión de Chiapas a la independencia mexicana, lo que se supo por informes recibidos el 14 de septiembre.

Firma del Acta
de Independencia



Urgentemente se convocó a una reunión deliberante para el sábado 15, en el Palacio de la Gobernación de la Nueva Guatemala, frente a la plaza de Armas. Asistieron todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y se discutió con vehemencia la situación de México. La reunión fue convulsa y con voto mayoritario se acordó la ya ineludible independencia y que las autoridades políticas continuaran en sus cargos, con el nombramiento de una Junta Provisional Consultiva para mientras se realizaba un congreso de representantes de todos los ayuntamientos de las provincias. José Cecilio del Valle redactó el acta respectiva y fue firmada por trece de los asistentes, más el secretario de la reunión. Los originarios de la provincia de San Salvador que la suscribieron fueron los sacerdotes José Matías Delgado, José Mariano Calderón y Manuel Antonio de Molina.

El día 21 llegó copia del Acta a San Salvador, la que sería solemnemente jurada. Múltiples sucesos ocurrirán en el próximo futuro, como la anexión al Imperio Mexicano en enero de 1822, la renuencia de San Salvador y San Vicente a aceptarla y la guerra ante la invasión de las tropas imperiales, comandados los rebeldes por los criollos insurgentes, así como el nacimiento de la República Federal en 1823 y la consolidación del nuevo Estado salvadoreño en 1824, separado de Guatemala. La ruta de la autonomía había sentado su piedra fundamental con la revolución popular del 5 de noviembre de 1811, por lo que la historia la consagró como el "Primer Grito de Independencia".



Acta de Independencia,
Archivo General de Centroamérica,
Guatemala



✝
Un quartillo.
SELLO QUARTO: UN QUARTILLO:
AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS VEINTE
Y VEINTE Y UNO.

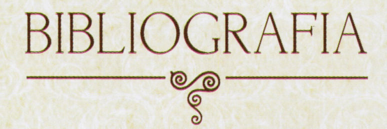
Sepe. 14. de 821.

De conformidad con lo expu-
esto pr. la Exma Diputacn. Pro-
vincial; y al efecto, pasense in-
mediatamte. los oficios corresp-tes

Gainza

Palacio Nacional de Guatemala quince de Sep-
tiembre de mil ochocientos veinte y uno —

Siendo publicos e indudables los deseos de
independa. del gobo. Español q. por escrito
y de palabra ha manifestado el pueblo de
esta Capital: recibidos por el ultimo Correo
diversos oficios de los Ayuntamtos. Constitucio-
nales de Ciudad Real, Comitan y Tuxtla en
q. comunican haber proclamado y jurado
dha. independencia, y excitan a q. se haga



PERÍODO PREHISPÁNICO.

-Arroyo, Bárbara.
El preclásico Temprano en El Salvador: Investigaciones en El Carmen.
Memorias del I Congreso Centroamericano de Arqueología, Guatemala, 2005.

-Andrews, Wyllys, V.
La arqueología de Quelepa, El Salvador.
Ministerio de Educación. San Salvador. 1986.

-Cobos, Rafael.
Síntesis de la Arqueología de El Salvador.
Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, 1994.

-Fowler, William R.
El Salvador: Antiguas Civilizaciones.
Fomento Cultural Banco Agrícola Comercial de El Salvador. 1995.

-Longyear III, John M.
Archaeological Investigations in El Salvador.
Museo Peabody de Arqueología y Etnología.
Universidad de Harvard. 1944.

-MARN (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales).
"Sistema Urbano y Poblamiento, Patrimonio Cultural". Primer Informe Parcial –Diagnóstico-, Plan Nacional de Ordenamiento Territorial, San Salvador, El Salvador. 2002.

-MINED. Historia de El Salvador. Tomo I.
Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, Mayo 2009

-Sharer, Robert J.
The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador.
Pottery and Conclusions. Vol. 3.
University of Pennsylvania Press, Philadelphia. 1978.

-Sheets, Payson D.
Archaeology and Volcanism in Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador.
Austin University of Texas Press.1983.

PERÍODO COLONIAL.

-Barón Castro, Rodolfo
La población de El Salvador, UCA Editores, San Salvador, 1978.

-Lardé y Larín, Jorge
El Salvador, descubrimiento, conquista y colonización, Academia Salvadoreña de la Historia, San Salvador, 1983.

-Rubio Sánchez, Manuel
Alcaldes mayores, Ministerio de Educación, San Salvador, 1973.

PERÍODO INDEPENDENTISTA.

-Martiré, Eduardo
1808, la clave de la emancipación hispanoamericana, Elefante Blanco, Buenos Aires, 2002.

-Meléndez Chaverri, Carlos
Don Manuel José Arce, Editorial Delgado, San Salvador, 2000.

-Molina y Morales, Roberto
Los precursores de la Independencia, Editorial Delgado, San Salvador, 1985.

--Peccorini Letona, Francisco
La voluntad del pueblo en la emancipación de El Salvador, Ministerio de Educación, San Salvador, 1972.

-Turcios, Roberto
Los primeros patriotas, Ediciones Tendencias, San Salvador, 1995.



Monumento de 1911 al Primer Grito de Independencia.





El 5 de noviembre de 1811 ocurrió en San Salvador el primer gran movimiento popular de insurgencia en Centro América contra las autoridades españolas. Fue el comienzo del proceso de Independencia del antiguo Reino de Guatemala, que culminaría en el Acta del 15 de septiembre de 1821. La conmoción política y social de la rebeldía citadina de San Salvador ha sido bautizada como Primer Grito de Independencia. En la conmemoración de los doscientos años de estos acontecimientos, estas cédulas de historia ofrecen una síntesis de comentarios históricos sobre los períodos prehispánico y colonial, así como de sucesos que acaecieron entre 1811 y 1821, los cuales serán antecedentes inmediatos en el surgimiento de un nuevo Estado conformado por las provincias de San Salvador y Sonsonate, reunidas en un naciente país en 1824.

